

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

plares 75 céntimos

Número atrasado 10 céntimos.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 18 Enero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 97

La Monarquía

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados



Por S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta D.^a María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el próximo jueves día 23, de siete á doce, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cript), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir "La Monarquía" por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos, á cuantos tengan presente á la llorada Infanta en sus oraciones.

De un nuevo colaborador.

Conozco lo mucho que vales.

Me pide unas cuartillas sobre cualquier asunto político de actualidad, para insertarlas en «LA MONARQUÍA».

La «actualidad» en estos días es de tal importancia y afecta de modo tan directo al partido liberal-conservador que, yo, modesto soldado en sus filas, debiera seguir silencioso y atento únicamente á las voces que suenan en la columna y se extienden por todos los ámbitos de la Patria. No obstante, comprendo que hay ocasiones, y ésta es, quizá, una de ellas, en que también los soldados debemos preparar las armas para ayudar con ellas á nuestros jefes hasta conseguir la victoria sobre nuestros enemigos, que no son otros que los propios enemigos del Trono.

Esos enemigos son los mismos que pedían el exterminio político de Cánovas los que combatieron rudamente á Silvela y los que, al presente, atacan desahoradamente á Maura.

Nuestros enemigos de siempre, han ido, en apariencia contra Cánovas y contra Silvela, y van ahora, también en apariencia, contra Maura; pero en realidad van contra todo el partido liberal-conservador; porque saben que, mientras haya partido liberal-conservador monárquico en España, fracasarán todos los intentos de revolución antimonárquica.

El partido liberal-conservador es, no sólo el más firme sosten de la Monarquía, sino el que concentra en su programa todas las aspiraciones de las clases conservadoras, es decir, de las clases ilustradas, pudientes y honradas de España, de esas clases á que pertenecen, salvo contadas excepciones, las aristocracias de la sangre, del talento, del dinero y del trabajo. Y se olvidan esos enemigos de nuestro partido y del Trono, de que, ellos podrán perturbar para un momento, con un desorden, á la sociedad, y aún podrán hacer surgir un motín, ó repetir una semana sangrienta; pero lo que no han podido, ni pueden, ni podrán conseguir es, hacer una verdadera revolución. Porque una verdadera revolución, no puede hacerse sin la cooperación de las clases conservadoras.

En España tenemos un ejemplo histórico, de historia contemporánea, que lo demuestra. Generales y políticos conspicuos intentaron, en junio de 1866, hacer una revolución, derribar un Trono. No lo consiguieron. Fueron vencidos. Dos años después, los elementos conservadores de España, hicieron la revolución de Septiembre...

Y es que, con campañas de Prensa, no se hacen revoluciones. Se necesita mucho más, muchísimo más.

Y, á propósito de las campañas de Prensa y de sus resultados, recuerdo una cosa que decía Cánovas y sobre la cual no se necesita meditar, porque es muy clara y llega á los ojos con la misma rapidez y el mismo brillo que la luz del sol.

«Todos saben—decía Cánovas—la saña y perseverancia con que me combaten el periódico Tal y el periódico Cual, los más leídos, los de mayor circulación, los que ponen más estridencia en sus campañas, ¿no es verdad? Todos saben que no pasa un sólo día sin que en sus columnas no aparezcan ataques á mi persona. Y todos saben igualmente que esos mismos periódicos se esmeran en tributar toda suerte de elogios á D. Fulano y á D. Zutano, perfectamente conocidos en el salón de Conferencias, pero no más allá. Pues bien, vean ustedes como á pesar de las diatribas contra mi persona, yo gozo en España de un concepto tan alto que á mi mismo me tiene admirado. Y ahora díganme ustedes: ¿gozaría yo de más altos prestigios, podría ser mas de lo que soy si esos periódicos hicieran á diario sendos y culminantes elogios de mi persona? Por de pronto estoy viendo la posición que, aunque yo juzgue innecesaria, gozo, y por otro lado veo que los D. Fulano y D. Zutano á que me refiero han llegado á ser gobernadores de provincia y gracias»

Y es que á través de los odios de Prensa y de las campañas de Prensa, está la verdad, y la verdad es que Cánovas, según frase feliz de uno de sus admiradores, tenía los pies entre la muchedumbre y la cabeza sobre todas las aristocracias; y la verdad es que hoy, aun aquellos mismos periódicos que tanto le atacaron y combatieron, se deshacen en alabanzas á su obra histórica.

La verdad se impone siempre. Es cuestión de más ó menos tiempo.

Y á Maura le sucede lo mismo que aconteció á Cánovas. Se le combate fieramente ¡por



qué? Porque es la primera figura histórica de estos días. Porque es el jefe del partido liberal-conservador. Porque su elocuencia hace trizas la de sus adversarios. Porque es leal al Trono. Porque inspira confianza á la inmensa mayoría de la sociedad española.

Y observad: cuanto más se ataca á Maura, más se engrandece su figura.

Recuerdo que, no ya en estos últimos tiempos, sino cuando Maura era Ministro de la Gobernación bajo la jefatura de Silvela, se le combatía rudamente, y venía entonces á mi memoria una frase de San Jerónimo referente á San Agustín: «Conozco lo mucho que vales, en la manera tan encarnizada con que te combaten tus enemigos».

Madrid, Enero de 1913.

ISIDORO BUGALLAL

UNA IDEA

DEFENSA NACIONAL EN EL EXTRANJERO

Resuelta ya satisfactoriamente la crisis del partido liberal-conservador al volver á su dirección el insigne hombre de Estado que la había renunciado, es momento de pensar en el remedio de un mal que se viene padeciendo desde la segunda mitad de 1909 y que se trata de exacerbar ahora por los enemigos de las instituciones al ver frustrado su plan de eliminar á aquel ilustre político de la gobernación del país.

Nos referimos á la infame leyenda (porque infame es que la hayan dado vida quienes legalmente, al menos, son españoles) de una España inquisitorial; en su afán de calumniar al gobierno liberal-conservador de 1909 por no haberse dejado arrollar por la revolución, única imputación verdadera que pueden hacerle, porque hablan de crueldad, en que los rebeldes causaron muertos que violaron doncellas y religiosas, profanaron sepulturas, robaron (cosa que nunca se hizo en los lamentables pero honrados pronunciamientos españoles), incendiaron, cortaron comunicaciones, etc.; y por lo que si bien se procesó en el período de mando liberal-conservador á 495 personas, se absolvió á 227, se sobreescribió respecto de 109, y fueron condenados, es cierto, 155, número no muy elevado en proporción con el de las masas que cometieron los crímenes; pero condenados á penas que son el mentís más grande al cargo de crueldad, pues 73 lo fueron á simple multa, 48 á arrestos por breve tiempo, á prisión correccional uno, á prisión mayor dos; y á penas realmente duras, aunque perfectamente merecidas, legalmente aplicadas, sólo treinta y uno, á saber: á reclusión temporal, 3; á reclusión perpetua, á 23; á muerte, 5. Llamar á eso, frente á los horrores de la Semana Sangrienta, represión cruel, es abusar de la longanimidad de los lectores ó de los oyentes.

Pero, lo volvemos á decir, en el odio á aquel Gobierno, se retrocedió ante la obra parricida de pintar á España en el extranjero como el país más bárbaro é indigno de Europa, empresa tanto más grave, cuanto que una tradición de otros siglos, luchas religiosas, que son las que más enconan, predominio pasado y grandezas abrumadoras, que mortificaron á otras naciones y aun no han sido olvidadas á pesar de nuestra decadencia, abonaban el terreno para la malquerencia, ya que el escasísimo estudio por los extranjeros de la España actual no los capacitaba para conocer la dosis de pasión que engendró aquel falso retrato de nuestra adorada patria.

Esa leyenda desnaturalizada debió ser combatida de frente y persistentemente en el extranjero mismo, no se hizo; hoy es más difícil desarraigárla, pero no imposible; y ese es el remedio al mal que al comienzo decimos que hay que acometer. ¿Cómo? Expondremos el modo que nos ocurre, que ese es el objeto de estas líneas:

Creemos que se debe fundar una Sociedad titulada la Defensa nacional en el extranjero, constituida por los millonarios que hay en Madrid, en Bilbao, en Barcelona, en

Asturias, etc., que sólo tendrían que sacrificar para la empresa lo que les cueste uno de los varios soberbios automóviles que disfrutan.

Esa Sociedad establecería, por lo menos, tres centros ó oficinas: una en Madrid, otra en París y otra en Londres. No necesitan esas oficinas numeroso personal: un jefe y dos oficiales en cada una, pero bien retribuidos.

El Centro de Madrid acopiaría datos, sacaría copia de documentos, sería, en una palabra, el arsenal de la Defensa, y los remitiría á los Centros de París y Londres, lo mismo los referentes á sucesos pasados en estos años como á los que vayan ocurriendo.

Los Centros de París y Londres serían los ejércitos combatientes, provistos por la Sociedad de Defensa, de fondos suficientes; sostendrían en la Prensa de gran circulación una campaña descubriendo á España para el extranjero; promoverían meetings, en que oradores del país en que se celebren, expongan al auditorio la verdad de lo que es actualmente España por su legislación, por sus costumbres de tolerancia, que llega á lo inverosímil, por las ideas y programas de sus gobernantes, las que destruirían el falso concepto vulgarizado respecto de ellos, pues verían que, incluso los conservadores, son progresivos y cultos como los de los países más avanzados.

Esa campaña tendría que ser permanente y durante algunos años, y créase que los millonarios que la costearan tendrían pronto la satisfacción de comenzar á tocar los buenos efectos: recuérdese cómo modificó algo la opinión de fuera sobre el criminal anarquista Ferrer Guardia la traducción y difusión, al otro lado de las fronteras, de los discursos sobre su proceso del Sr. La Cierva, y calcúlese el mayor efecto y más general que produciría la campaña permanente que aconsejo.

Y el efecto es tanto, más seguro cuanto que el material de defensa es inmenso; estoy por decir que inagotable: si es respecto á la base del régimen, poseemos el sufragio universal lo mismo para las elecciones municipales y provinciales que para las legislativas, y nuestro Senado puede ofrecerse como ejemplo por su constitución abierta, que no lo convierte en obstáculo para los Gobiernos más radicales; y si al discutirse el régimen local no se reconoció á la mujer el derecho de sufragio, no fué por la oposición de los conservadores.

La legislación sobre instrucción pública limita la acción del Gobierno á velar por la higiene y la seguridad, respetando las convicciones y teorías del catedrático aun en los Centros oficiales; hasta pudo funcionar la Escuela Moderna de Ferrer!

La Prensa no es que goce de libertad, es que permanentemente abusa de ella la revolucionaria; la reproducción de párrafos de sus artículos, no denunciados, sería un argumento contundente.

Lo mismo ocurre con el derecho de reunión bajo cualquier Gobierno, utilizado ampliamente por los revolucionarios, y muy

Ayuntamiento de Madrid

elocuente sería reproducir párrafos de sus discursos tomados de sus propios periódicos.

Gran efecto causaría, igualmente, reproducir períodos de discursos oídos en el Congreso de los Diputados sin que los oradores tengan que sufrir las sanciones tan corrientes en otros Parlamentos.

Una estadística de los catedráticos oficiales que en Escuelas, Institutos y Universidades explican con arreglo á sus convicciones radicales, demostraría que ese espectro de la Inquisición es una asquerosa mentira que no debe tolerar el extranjero culto que se le sirva.

Otra estadística de las Asociaciones legalmente constituidas por hombres de todas las condiciones sociales, incluso de las más humildes y de ideas las más avanzadas, demostraría cómo es respetado el derecho de Asociación de que tan ingrato uso se hace con frecuencia. El espíritu generoso con que se han resuelto ordinariamente las huelgas en España revelaría los sentimientos del capitalismo español.

La exposición de nuestra legislación sobre problemas sociales, sería un monumento glorioso que podrá ofrecerse á los ojos del extranjero que aspire á saber la verdad sobre España.

No concluiríamos, si quisiéramos anotar lo todo; por algo hemos dicho que es inagotable el arsenal para la defensa de España.

La empresa es de absoluta necesidad y urgencia, porque la ofuscación es tal, que aun los intelectuales de la revolución caen en los mayores errores y dan á éstos la autoridad de su nombre.

Ahora mismo, cuando la retirada del señor Maura, hemos leído con asombro que el señor Azcárate estimara censurable que llevara en el Senado la voz de los liberales-conservadores el Sr. Pidal, de la extrema derecha: tal censura acredita que entre los revolucionarios, aun los pensadores, están tan apasionados, que censuran sin estudiar

las manifestaciones del censurado, toda vez que no hemos de hacer al Sr. Azcárate el agravio de suponer que, á sabiendas de la injusticia de su juicio, lo emitiera.

Con efecto; en la carta redactada por el ilustre Sr. Pidal, hay un párrafo, quizá el de más trascendencia política de la carta, que debió sugerir al Sr. Azcárate muy distinto juicio, pues debió pensar que si así sentía el conservador que él coloca en la extrema derecha del partido, ¿cómo sentirán el centro y la izquierda de ese partido, que, con razón conserva con orgullo el nombre de liberal como sustantivo, y añadiremos que con más títulos que ningún otro partido; pues ahí están su ley electoral y su ley de justicia municipal y su proyecto de régimen local, que tienen una fuerza aplastante contra quien pretende negarlo; y ahí está su conducta, lo mismo en las elecciones legislativas que en las municipales, en que no retrocedió en disgustar á sus correligionarios por hacer respetar la voluntad del Cuerpo electoral; y bien podría reproducirse juicios favorables de los mismos jefes republicanos.

He aquí el párrafo á que aludimos de la carta del Sr. Pidal, con el cual queremos poner hermoso final á este pesado artículo:

«Porque el partido liberal-conservador es español, coincidiendo con los elevados y generosos puntos de vista de su jefe, entiende que sirve como ninguno, por su histórico interés, por su patriotismo acendrado y su lealtad acrisolada, para caminar en inteligencia recíproca, armónica y fecunda, por las alturas del Poder y por los campos de la oposición con todos y con cualquiera de los Gobiernos liberales y democráticos de Su Majestad, que atentos á su naturaleza gubernamental y á sus compromisos jurados, marchen desembarazadamente por las anchas vías de la libertad política, administrativa, económica y hasta social.»

EL C. DE ALBAY

Don Isidoro Bugallal.

Hoy engalana por primera vez las columnas de LA MONARQUÍA con un hermoso trabajo, nuestro queridísimo amigo el diputado á Cortes por Pontevedra D. Isidoro Bugallal, que, desde ahora, figura en la lista de nuestro colaboradores ilustres.

En LA MONARQUÍA, donde todos los leales al Régimen tienen su Casa, recibimos hoy alborozados á este nuevo prestigioso colaborador que llega para darnos bríos en la defensa de nuestros grandes amores: el de la Patria y el del Rey.

La caridad de nuestra Reina.

En Palacio tuvo lugar el último sábado la reunión de la Junta de señoras del Ropero de Santa Victoria, que con tanto acierto y desvelo preside nuestra querida Soberana.

A dicho acto, además de la Reina Doña Victoria y de las Infantas Doña Isabel y Doña Beatriz, asistieron numerosas y distinguidas damas de nuestra aristocracia.

La secretaria, Srta. Carmen Loygorri, dió cuenta de los trabajos realizados por la Junta durante el año 1912 y de las prendas que han sido repartidas en el pasado mes de Diciembre, no sólo en Madrid, sino en varios puntos de provincias, sumando un total de más de 100.000 prendas.

A España Nueva, que tan aficionada se muestra á publicar diariamente el haber y las ocupaciones de nuestra Familia Real, brindamos nosotros estos hechos de hermosa y laudable caridad. También nos agrada saber cuántas obras de caridad hacen los prohombres del republicanismo español, que no están ciertamente faltos de medios pecuniarios.

Pero es tontería mostrar tal curiosidad, porque tales personajes saben practicar, á las mil maravillas, la máxima de que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo», y además pudieron agregar «y con uno mismo se acaba».

¡Nos conocemos...!

¿El Rey á la Argentina?

Los diarios de Buenos Aires anuncian que el Rey de España piensa visitar á la República Argentina.

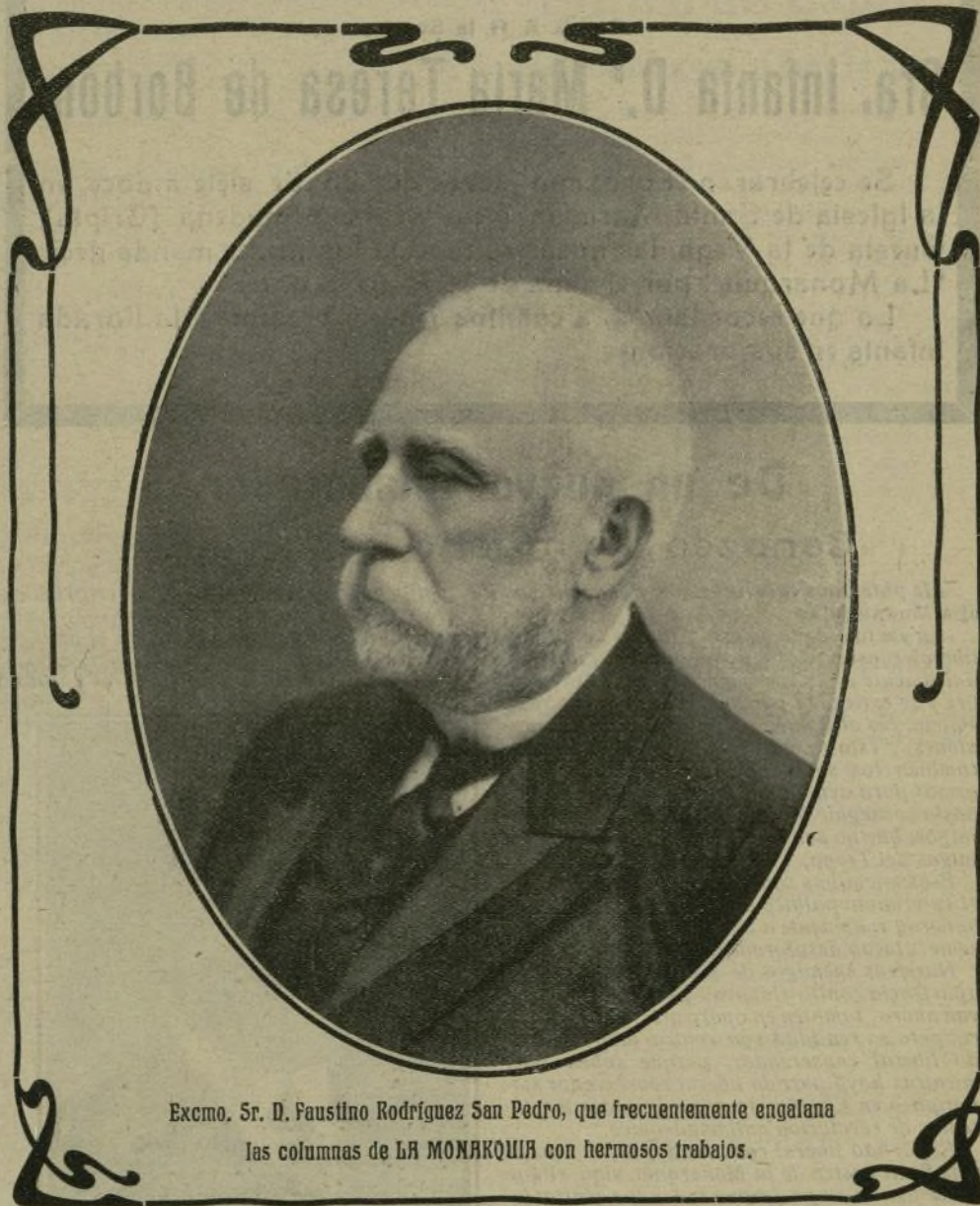
LOS PATRIOTAS EN EL HOGAR

Rodríguez San Pedro.

Pasamos á una sala modestamente amueblada, llena de libros, de revistas, de periódicos, en las butacas, en las sillas, en las mesas, en el suelo. Un secretario trabaja silencioso y activo. Nos sentamos. A los pocos momentos se presenta, venerable, la corpulenta y paternal figura del insigne político conservador. Después de saludarnos amablemente nos conduce por una puerta lateral á su despacho, un despacho sencillo y atestado, igualmente, de libros en tres estantes y la mesa ante la cual se sienta, se arrellana en su sillón, nuestro ilustre y viejo amigo. Es noble, hidalgo, cordial, la expresión de su rostro un poco pálido, y en sus ojos, que nos miran suaves, dulces, blandos, se nota fulgurante la viveza de una fuerte, de una intensa energía de luchador

exhibiéndose en teatros, paseos y otras distracciones. El político serio, culto, intelectual, debe ir al teatro en cuanto el teatro constituye una de las bellas artes, con el objeto de aumentar su ilustración y de refinar su sentido estético contemplando las producciones dramáticas; pero no debe abonarse á los días de moda por parecer elegante. Más que mundano, el político ha de ser ascético.

Toda la Prensa pasará bajo sus ojos escrutadores. Ha de estar enterado de lo que ocurra, de lo que suceda y conocer las diversas corrientes de la opinión mediante sus distintos órganos. Siempre activo, el político sostendrá correspondencia y recibirá visitas. Las cartas se refieren á asuntos particulares de sus amigos, que le escriben in-



Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, que frecuentemente engalana las columnas de LA MONARQUÍA con hermosos trabajos.

D. Faustino Rodríguez San Pedro es uno de los maestros de la política. Su palabra ofrece la autoridad de una voz didáctica. Su vida es ejemplar. De aquí que el cronista, deseoso de confesar á los patriotas para transmitir al lector lo que de ellos escucha, abruma á preguntas al respetable ex ministro y pueda reflejar en estos renglones el resultado de su interrogatorio.

El Sr. Rodríguez San Pedro es un gran amante del hogar. En él, pasa todas las horas, excepción hecha de las que le ocupan el Senado, la Unión Ibero-Americana, la Academia de Jurisprudencia, etc. La casa para el Sr. Rodríguez San Pedro no es un apeadero, como lo es para tantos que casi viven en el casino y en el café. El casino y el café hacen perder tiempo al político. El político debe aprovechar su tiempo estudiando, leyendo, capacitando su cerebro para poder ponerlo al servicio de la Patria en el momento de gobernar. Ya dijo Hipócrates que el arte es largo y la vida breve. El señor Rodríguez San Pedro dedica su día entero al estudio. El político debe prepararse como se prepara el soldado en la paz para la guerra. Al decir el político nos referimos al político serio, culto, intelectual, no al ambicioso, que sólo se preocupa de buscar votos para triunfar en las elecciones á que se presenta. Estos políticos ambiciosos ó pseudo-políticos únicamente se ocupan de Comités, Juntas, reuniones... etc., y pasan la vida

finitos, y á las cuales tiene que contestar sin omisiones. También debe escribirse con intelectuales de su país y de los demás, que le orienten, que le asesoren, que le enseñen.

El domingo tiene una gran importancia para el político. Debe emplearlo en oxigenarse, marchando al campo—conocido es el empleo que hace del domingo un político modelo: el Sr. Maura. El Sr. Maura va al campo esos días—. La vecina montaña debe frecuentarla el político trepando á sus cumbres, respirando el aire salubre y vivificante, admirando sus paisajes maravillosos. El Sr. Rodríguez San Pedro se acuerda de un cuento que leyó de niño. Ese cuento relatava cómo Esopo, el gran filósofo frigio, dedicaba algunos ratos á jugar á las nueces. —¿Cómo utilizas tu tiempo en ese juego tan vulgar?—le preguntaban á Esopo sus contemporáneos extrañados, y Esopo les respondía: —Porque si el arco estuviera siempre tirante, se haría inservible... Hace falta aflojarlo algunas veces... Es preciso el descanso tanto para el cuerpo como para el alma.

El político debe viajar de cuando en cuando. Sus viajes serán viajes de cultura por su país, visitando las grandes ciudades para conocer sus progresos y visitando, también, los pueblos pequeños, para conocer sus necesidades. Recorrerá los campos, las aldeas, entrará en las fábricas, hablará con

Doña Carmen Navarro Reverter.

Ha muerto en Valencia, el 10 del actual, la señora doña Carmen Navarro Reverter, viuda de Ferrer, y hermana de nuestro respetable y queridísimo amigo el ministro de Estado.

Dama virtuosísima, pasó por la vida sembrando el bien con inagotable caridad. Los pobres tenían en doña Carmen Navarro Reverter á una de sus más decididas protectoras.

A sus hijos, doña Vicenta y don Rafael, notable médico valenciano, y á su hermano el Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, les reiteramos el testimonio del más profundo y sincero pesar.

los obreros. Y también dará un vistazo á tierras extranjeras con el fin de enterarse de las costumbres, de los adelantos, de los caracteres, de las ideas de las diferentes naciones.

En el hogar la mujer debe ser un «cordial» del político. Regresa el luchador y desea hallar en su mujer el refugio, el regazo en donde encuentre el descanso que necesita. La mujer del político conocerá los trabajos, las luchas de su marido; pero no incurrirá en el defecto de ser una marisabidilla, será la compañera. Sólo de sus hijos ha

de ser maestra.

El Sr. Rodríguez San Pedro entró en la política con una posición ya hecha. No quiso ser diputado cuando muy joven ofrecieron elegirle, como tampoco aceptó un puesto en la Unión Liberal.

Cincuenta años—de 1853 á 1903—ejerció la carrera de abogado, que dejó al ser ministro de Hacienda, y no volvió ya al bufete. Al desempeñar la cartera de Estado el señor Rodríguez San Pedro resolvió los dos problemas diplomáticos más importantes que han surgido en nuestra Historia moder-

na, á saber: firmó el Proyecto de convenio con la Santa Sede y autorizó la firma del Tratado de Marruecos de 1904. En Instrucción Pública, *no fué estampilla de nadie*. Y por ser, hasta ha sido periodista D. Faustino...

Un largo rato hemos estado departiendo con este insigne amigo. Desde que le conocimos—hace ya años, en las fiestas centenarias de la Universidad complutense—veníamos en el Sr. Rodríguez San Pedro á uno de los sostenes más vigorosos del Régimen, á uno de los defensores más excelsos de

la Patria. Por eso nos encanta de un modo tan grande su conversación. Pero como está algo enfermo, no hemos querido molestarle más, y en sus últimas palabras hemos oído elogios efusivos á nuestro Semanario.

Ya sabe el Sr. Rodríguez San Pedro lo mucho que se le quiere en LA MONARQUÍA. Después de todo su pluma suele colaborar en estas páginas. Es uno de nuestros compañeros...

Alberto de Segovia.

LA FIGURA DE LA SEMANA

♦ ♦ García Prieto, en Barcelona. ♦ ♦

Las recientes declaraciones políticas hechas por el Sr. García Prieto á la Prensa dan relieve de actualidad á su figura. En D. Manuel García Prieto tiene España á uno de sus más insignes políticos. Su cultura extraordinaria le coloca entre los más eminentes intelectuales contemporáneos. El señor García Prieto es un gran patriota. Su monarquismo ferviente coincide con el nuestro. Y, particularmente, personalmente, el señor García Prieto es un buen amigo de LA MONARQUÍA. Por todas estas causas en esta casa es veneración el cariño que sentimos por D. Manuel García Prieto, á quien le admiramos con el mismo entusiasmo que se le quiere.

Estudiante aprovechadísimo de la Facultad de Derecho, D. Manuel García Prieto, hizo oposiciones, así que acabó su carrera, al Cuerpo jurídico militar, obteniendo una de las primeras plazas. En 1888 fué diputado por Astorga, después siguió siéndolo, constantemente, sin interrupción, por Santiago, hasta que en 1912 se le nombró senador vitalicio.

Como diputado distinguióse siempre en varias Comisiones importantes, ayudó á la redacción del Código de Justicia militar, intervino en la discusión de la célebre acta de Illescas—en que también habló D. Antonio Maura—, fué secretario de la Cámara Popular no sólo en época liberal, sino durante Gobiernos conservadores en representación de las minorías, y ocupó la Subsecretaría del Ministerio de Ultramar. En otra etapa liberal ofrecieronle al Sr. García Prieto la Dirección General de Correos y Telégrafos y la Fiscalía de lo Contencioso del Tribunal Supremo, rehusando ambos cargos como rehusó varias veces el de ministro en distintos departamentos en el último período del inolvidable Sagasta.

En la famosa Asamblea de Noviembre de 1904, para elegir jefe del partido liberal, tomó parte tan activa y tan importante, que se le indicó ya para ministro de la Gobernación. En efecto, al año siguiente, en el Gabinete Montero Ríos, se nombró ministro de la Gobernación, con el beneplácito unánime del partido, á D. Manuel García Prieto, presidiendo las elecciones generales que—según los anales del partido liberal—son consideradas como las más sinceras, como las más honradas, que se celebraron hasta entonces y desde entonces. Las elecciones de diputados á Cortes de 1905, siendo ministro de la Gobernación el Sr. García Prieto, son unas elecciones ejemplares en la historia parlamentaria española. En aquellas elecciones han obtenido el triunfo más señalado que obtuvieron desde 1893 los candidatos monárquicos.

Durante el tiempo en que ocupó el Ministerio de la Gobernación el Sr. García Prieto, fué muy fecunda y patriótica la labor de este Departamento. Creó entonces el señor García Prieto varias Instituciones protectoras de la Infancia, y realizó una seria campaña contra la tuberculosis. En aquella época vino á Madrid el entonces Presidente de la República francesa, M. Loubet, y fué un éxito, un verdadero éxito el viaje aquel. También visitó España en dicha ocasión el Rey de Portugal, Don Manuel de Braganza.

Al encargarse de la Presidencia del Consejo de Ministros el Sr. Moret pasó el señor García Prieto á desempeñar la Cartera de Gracia y Justicia, en cuyo cargo realizó una obra utilísima y memorable, sobre todo defendiendo con tesón la fuerza del Poder civil en la célebre discusión de la ley de Jurisdicciones y aumentando la categoría de la Audiencia de Barcelona. Actuó como notario mayor del Reino en las bodas de la malograda Señora Infanta Doña María Teresa y de SS. MM.



Excmo. Sr. D. Manuel García Prieto, cuyas declaraciones de Barcelona fueron tan comentadas estos días.



El Ilustre ex ministro de Estado Sr. Marqués de Alhucemas paseando por Barcelona en compañía de varias personalidades.

Al ser llamado á ocupar el Poder el general López Domínguez encargó éste al señor García Prieto que dirigiera el departamento de Fomento. En aquel período sobresalió, igualmente, el talento del Sr. García Prieto, que hizo una hermosa y documentada Memoria acerca de nuestra acción en Marruecos, cuyas conclusiones fueron unánimemente aprobadas en el Consejo de Ministros y elogiadas por todas las Corporaciones y periódicos del país.

Creó, además, una Sección de Instrucción é Información Comercial, anexa á la Cámara de Comercio de Madrid, que dió grandes resultados y realizó otras obras de menor importancia, aunque todas fueron eficaces y altamente patrióticas.

Al subir á la Presidencia el señor marqués de la Vega de Armijo no quiso aceptar el señor García Prieto ningún Ministerio.

En las Cortes conservadoras el Sr. García Prieto tomó muy activa parte.

En 1909 el Sr. García Prieto rogó al señor Moret que prescindiera de él para el Gabinete que formó D. Segismundo; pero con el fin de testimoniarle su adhesión incondicional, aceptó el cargo de comisario regio del Canal de Isabel II.

Los sucesos políticos de Febrero de 1910 dieron por consecuencia el encargo de Su Majestad al malogrado y querido D. José Canalejas de que formara Gobierno, y con el Sr. Canalejas el Sr. García Prieto—de todos es sabido—fué ministro de Estado.

En la cuestión religiosa realizó el Sr. García Prieto una importante labor de todos conocida, y en el Tratado de Africa de 1910 fué tan grande su éxito, que mereció que le nombraran marqués de Alhucemas. No tenemos que recordar, porque está en la mente de todos, el último Tratado con Francia, cuyas negociaciones preliminares fueron tan difíciles.

En cuestiones internacionales, á García Prieto se debe la designación de la Serenísima Infanta Doña Isabel como Presidenta de la Embajada extraordinaria que se mandó á las fiestas centenarias de la Independencia argentina, y nombró también los representantes españoles que fueron á las demás Repúblicas americanas con análogos motivos.

Durante el tiempo ministerial de García Prieto se recibieron en España las visitas del Presidente de la República Argentina señor Sáez Peña y del ex Presidente de la misma nación Sr. Figueroa Alcorta, así como de otros personajes.

Fomentó el Sr. García Prieto las relaciones de España con los demás países, y á su iniciativa deben las carreras diplomática y consular importantes servicios.

Como abogado, el bufete del Sr. García Prieto es uno de los primeros de Madrid: ha formado parte de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de Madrid, y desempeñado la Vicepresidencia primera y la Presidencia de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, cuya apertura de curso presidió en dos ocasiones, leyendo dos discursos muy interesantes, que trataron, respectivamente, de «Tribunales industriales» y «Condición jurídica de la mujer».

El Sr. García Prieto presidió las sesiones del Instituto de Derecho Internacional; fué presidente de Sección y presidente del Consejo de Emigración, es vocal del Instituto de Reforma Sociales y académico electo de la Real de Ciencias Morales y Políticas. Y tiene la Gran Cruz de Alfonso XII, Medalla de oro de la Regencia y Alfonso XIII, Cordones de la Torre y de la Espada, de Portugal, la Cruz de la Estrella Polar, de Suecia; Grandes Cruces de San Olaf, de Noruega; San Alejandro Minusky, de Rusia, San Miguel, de Baviera; San Mauricio y

San Lázaro, de Italia; San Carlos, de Mónaco; Leopoldo, de Bélgica; Salvador, de Grecia; Cristo y Villaviciosa, de Portugal; Felipe el Magnánimo, de Ghesse; Grandes Cordones, de Turquía, y Legión de Honor, etc., etc.

Durante la discusión del Tratado con Francia toda la atención de Europa y Amé-

rica estaba fija en el Sr. García Prieto. El mismo Emperador de Austria le mandó con este motivo, un saludo muy expresivo. De igual modo han tenido para el Sr. García Prieto francos elogios las más prestigiosas figuras políticas del mundo.

Actualmente en París se está organizando en su homenaje un banquete, al que asis-

tirán, entre otras ilustres personalidades, el presidente del Consejo y los presidentes de las Cámaras de Francia.

En las Cámaras españolas el Sr. García Prieto tiene un gran número de incondicionales. Es acaso el político español, que, fuera de los jefes de los partidos turnantes, cuenta con más amigos políticos entre los

senadores y diputados.

He aquí, á grandes rasgos, bosquejada la silueta del Sr. García Prieto, ilustre amigo de este periódico, para el cual, los que en él trabajamos, tenemos todas nuestras simpatías, todo nuestro afecto.

El Sr. García Prieto es una gloria de la política española.

A.

En casa de D. Eduardo Dato.

Su semblanza.

Calle de Lagasca, calle aristocrática, moderna. En esta calle habita nuestro ilustre, nuestro querido amigo D. Eduardo Dato. Una escalera silenciosa, un lacayo que os abre la puerta y os conduce á presencia del insigne político.

¿Es posible encontrar otra persona de la corrección exquisita, del claro talento, de la extraordinaria simpatía que adornan al señor Dato? El Sr. Dato os recibe afable, cordialísimo. Os hace sentar en un sillón frente á él. Os dedica unas cariñosas palabras que vosotros agradeceréis tanto en lo que en sí valen—objetivamente—, como por los labios que las pronuncian, esos labios que poseen la más eficaz de las elocuciones en política: la discreción. El Sr. Dato es un estadista culto, ilustrado, activo. Culto, ilustrados, activos, hay otros estadistas. Pero Dato es el estadista discreto. Su tacto, su sensatez, su serenidad constituyen las bases que fundamentan su acierto. Dato es el estadista del acierto. Para Dato no hay dificultades invencibles, todos los obstáculos que se le opongan es capaz de resolverlos. Su mirada profunda, serena, manifiesta lo ecuaníme, lo equilibrado de su espíritu. La exaltación, el entusiasmo excesivo, esas cualidades de hipérbole, que dominan á tantos políticos, no hallan cabida en el cerebro del Sr. Dato. El cerebro del Sr. Dato sabe el término medio de lo justo. Y así es su acción, su elocuencia, su vida: siempre serenas, siempre ecuanímes, siempre equilibradas, siempre justas. He aquí en bien pocas líneas determinado el carácter, el temperamento de don Eduardo Dato.

¿Consecuencias de este carácter, de este temperamento? Dato no tiene enemigos, no tiene adversarios. Todos los que le conocen se hacen sus amigos, todos sus amigos le quieren entrañablemente, es decir, le queremos, porque nosotros somos sus amigos y sus amigos leales. Ya lo sabe él. No ignora el Sr. Dato cuánto es el afecto que se le profesa en esta casa. Desde el Director de este Semanario al último de sus redactores—este modesto *Diputado cunero*—todos lo queremos de verdad. No otra cosa se merece el Sr. Dato, que también sabemos el aprecio en que nos tiene.

En LA MONARQUÍA es colaborador el señor Dato. Esto nos honra mucho. Ya lo creo. Como que el Sr. Dato es nuestro compañero...

Compañeros de Dato son todos. Grandes y chicos: los más al os personajes y los más humildes obreros. Porque Dato es el amigo de los obreros, su protector. Como sociólogo de acción descuella la personalidad ilustre



Excmo. Sr. D. Eduardo Dato, ilustre expresidente del Congreso y queridísimo colaborador de LA MONARQUÍA que con el general Azcárraga trabajó estos días noblemente para gloria del Partido Conservador.

de D. Eduardo Dato, que ha sabido enterarse del movimiento de las ideas en el mundo intelectual, estudiando los libros y las revistas, para aplicarlas á la solución del problema obrero. Pocos políticos en Europa habrá que conozcan tan de cerca al trabajador que el Sr. Dato, y más de cerca que él no lo conoce ninguno. De aquí que el señor Dato sea unánimemente respetado.

Yo no sé de nadie que hable mal del señor Dato. Yo no recuerdo de ningún periódico que haya escrito una línea contra el señor Dato.

Nosotros alguna vez vamos á visitar al señor Dato. Solemos saludarle frecuentemente y en nuestra vida de acción, en nuestros trabajos de jóvenes luchadores por el

ideal y por la Patria nos gusta recoger de su mirada, de su gesto, de sus palabras las inspiraciones de su alma, de su noble alma de patriota, y las enseñanzas copiosas y fecundas de su experiencia.

No es este el momento de hacer una biografía ni una semblanza de D. Eduardo Dato. Su personalidad es tan compleja, ofrece tantos aspectos que haría falta más detenimiento; y, desde luego, más espacio, para esbozar la figura eminente de este prestigioso político cuyo nombre figura en primera fila, entre los de las personas que han intervenido más vigorosamente, que han influido de un modo más eficaz é importante, en la Historia contemporánea española.

Un Diputado cunero.

Su obra social.

Para recoger las inspiraciones de que habíamos antes, para recibir esas enseñanzas sabias á que también antes nos referíamos, hemos ido hoy á casa del Sr. Dato para tener con él el interesantísimo diálogo que á continuación copiamos:

—¿Qué leyes favorecedoras del obrero ha hecho usted, Sr. Dato?

—La ley de Accidentes del trabajo y la ley Protectora del trabajo de la mujer y el niño?

Por todos son conocidas y aplaudidas con entusiasmo esas admirables y democráticas leyes, debidas al talento de nuestro ilustre interlocutor.

—Ahora hablemos algo, Sr. Dato, de algún punto interesante...

Nos interrumpe, diciendo:

—¿Quiéren ustedes que hablemos un poco sobre el Intervencionismo del Estado?

—¡Admirable! Muy bonito.

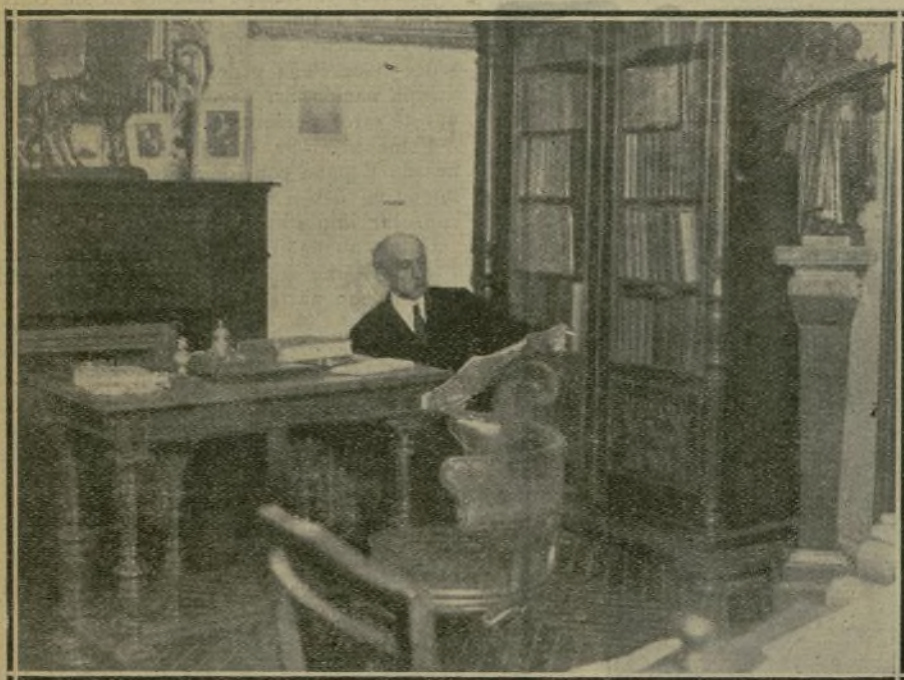
Entonces tuvimos el honor, la satisfacción de oír la palabra fluida y cariñosa del señor Dato, de la siguiente manera:

—El Instituto Nacional de Previsión creado por el partido conservador en 1908, ha obtenido en tres años de existencia mayores resultados que el que obtuvieron en igual período las Cajas del Seguro obrero de países tan adelantados como Bélgica é Italia, y es que no basta la acción legislativa del Estado para la mejora de la clase obrera, base de las relaciones armónicas entre el capital y el trabajo, se necesita además el concurso y el esfuerzo del obrero y la cooperación de la acción social.

Estos tres elementos han cristalizado en el Instituto Nacional de Previsión: el Estado pagando los gastos de administración, el obrero realizando modestas economías, generalmente á costa de grandes privaciones, y el elemento patronal con donativos hechos para beneficiar el seguro de personal á sus órdenes, contribuye pensiones á los trabajadores pensiones relativamente importantes para los días de vejez.

Los que dirigen al proletariado tratan muchas veces de convertir las diferencias de clase en luchas de clase. ¡Qué error! obreros, para conseguir mejorar su condición económica necesitan la acción social, la colaboración de todos, y eso no se obtiene ni por las propagandas de ideas subversivas ni por procedimientos revolucionarios. Hay que obtenerla dentro de la legalidad y predicando, más que la solidaridad obrera, la solidaridad de todas las clases sociales.

Por eso, la Monarquía, lejos de ser una dificultad, es el apoyo más firme para continuar la legislación social en nuestro país,



El ilustre expresidente del Congreso D. Eduardo Dato.



El Excmo. Sr. D. Eduardo Dato hablando con nuestro Redactor Sr. Laa.

donde S. M. el Rey es el primer intervencionista y el español á quien más preocupa las amarguras y las tristezas del proletariado, como lo prueba el ser Presidente honorario del Instituto Nacional de Previsión y seguir muy atentamente la marcha y el desenvolvimiento del mismo.

El partido conservador—añadió—, que tan brillante historia tiene y tanto se ha preocupado por el bienestar del obrero, continuará su obra en el Poder el día en que gobierne, haciendo siempre los mayores esfuerzos para contribuir á la armonía entre el capital y el trabajo.

Luego, familiarmente, cariñosamente, nos habló de LA MONARQUÍA, interesándose vivamente por este periódico, aplaudiendo sus campañas y animándonos, á nosotros jóvenes, á que prosigamos por la senda de adhesión inquebrantable al Rey, que con arrogancia y arrestos juveniles, con entusiasmo, hemos emprendido.

LA MONARQUÍA, por nuestro conducto, dirige un cariñoso saludo al Sr. Dato como testimonio de la devoción que le profesa

Laá-Suárez.

El Rey en América.

Dice Figueroa Alcorta.

El ex presidente de la República Argentina Sr. Figueroa Alcorta ha publicado en Buenos Aires unas interesantes impresiones de su reciente visita á España, haciendo halagüeños juicios de nuestro país, y calurosos elogios de nuestro Soberano.

El Sr. Alcorta ha dicho, entre otras cosas, á *La Nación*:

«La mejor carta de introducción en España es ser argentino ó ir desde la Argentina.

Allí no se encuentran más que amigos, y el argentino que llega á Madrid, cualquiera que sea su representación, puede considerarse en casa propia.»

Don Alfonso manifestó al doctor Figueroa que estaba resuelto á visitar la Argentina en el Centenario de la Independencia; esto es, dentro de cuatro años. En este sentido le autorizó á que así lo dijera al doctor Sáenz Peña, sin que por ello contrajera un compromiso formal, ni abriera una gestión diplomática, que tal vez no sea oportuna.

«El Rey ha querido expresar sencillamente—agrega el doctor Figueroa—un sentimiento particular, que podría quizá convertirse en un hecho oficial, llegado el caso.»

En las conversaciones tenidas por el Rey con nuestro embajador, S. M. demostró conocer muy detenidamente á la República en su comercio, en su industria y, especialmente, en las condiciones que ofrece al inmigrante.

Queriendo ratificar ó ampliar sus informes, pidió datos bastante minuciosos de los territorios nacionales, de las comunicaciones que los ligan á la Metrópoli y de las ventajas que prometen al capitalista y al colono.

«El Rey de España—refería el doctor Figueroa Alcorta—posee una ilustración vastísima, y, sobre todo, revela un espíritu superior, en armonía con la época en que gobierna.

Hablando con Don Alfonso se tiene la impresión de que se habla con un gobernante moderno, que sabe lo que quiere y lo que debe hacer.

Si como Rey tiene la plena conciencia de sus deberes, como hombre la tiene igualmente de la dignidad y el honor.

En el entierro del malogrado Canalejas—agrega el doctor Figueroa—Don Alfonso dió la nota más gallarda y más simpática.

Me hallaba—dice nuestro embajador—esperando en un balcón el paso del fúnebre cortejo. La multitud, desbordada en la calzada, apenas contenida por las filas de tropas tendidas á lo largo del trayecto. De pronto, aquella masa humana se agitó como las olas del mar azotado por el huracán, y una exclamación intensa, colosal, hirió el ambiente.

En medio de la calle, solo, cortado del grupo de ministros, destacándose por el brillo del uniforme, elegido de intento llamativo, avanzaba el Rey, casi codeándose con la multitud, sereno, sin proyección, gallardo, sin petulancia, tributando al jefe del Gabinete, asesinado, la más noble, la más sentida manifestación de dolor y de cariño.



Para Ezequiel Paz.

I

El sol pampero, ese sol achicharrante que á los emigrados españoles agobia en los campos argentinos, parecía volcar lumbré aquella tarde. Comía la gente á la sombra de protectores cobertizos. Y, los que acabaron de comer, esperaban que llegase la hora de reanudar el trabajo cantando vidualitas ó sorbiendo el aromoso mate. La estancia de don Andrés Pérez era una de las más hermosas de la provincia de Entre Ríos. Su propietario, el Sr. Pérez y Pérez, cuya noble progenie se adivinaba en sus sonoros apellidos, desembarcó en Buenos Aires, mamoncillo entre los brazos de la marusa que dióle vida. ¿Cómo presumir entonces los padres de Andresillo que sería éste andando el tiempo uno de los gallegos más influyentes en la Nación del Plata? Lo cierto es que la firma de Pérez era una de las más respetadas en los Bancos. Y, en la provincia de Entre Ríos, Pérez caciqueaba procediendo como un dictador. Solterón impenitente á pesar de la vejez que se aproximaba, dedicábase á perseguir á todas las mozas de buen palmito. Y fueron muchas las infelices que cayeron en las garras del vicioso empujadas por la cruel ambición de sus mismos padres. Eso sí. Moza que supo encalmar las fiebres satíricas del Sr. Pérez, tuvo la protección máxima del violador. Una buena dote y uno de los labriegos menos escrupulosos de la estancia que se allanase á reconocerla como esposa. En el pueblo de Nogoyá vivían muchos de los matrimonios confeccionados por el Sr. Pérez. Nogoyá distaba dos kilómetros de la estancia. Y, en aquel pueblecito, á varios kilómetros de mujeres casadas apodábanles los *Perecitos* hominajeando así al ilustre gallego que apadrinó los casorios de sus progenitores.

La reciente prodigalidad del Sr. Pérez dotando á la huérfana Delfina para que se casara con el gaucho Martín, provocó indignaciones entre los honrados que labraban en la estancia. Pero no atrevíanse á demostrar su indignación. ¿Era tan corriente aquello? Cayeron antes que Delfina tantas desgracias en poder del amo! ¿Para qué sentirse defensores? Para que fueran despedidos de la estancia ó tuviesen que jugarse á navajazos la vida con aquel bruto de Martín que al día siguiente de su boda ya pegó á Delfina por acometerle unos celos tardíos? Y Martín, que no tenía coraje para lanzar su furia contra el amo que contrató para ser marido de Delfina, descargaba sobre ésta toda la iracundia de su corazón.

Solamente un mozo decidióse á poner fin al sufrimiento de Delfina. Juan Ramón. Acabababa de llegar de tierras españolas y andaluzas. Los agentes de la emigración habíanle conducido á la estancia del Sr. Pérez. Y, al día siguiente, ya supo Juan Ramón la conducta del amo con la pobre Delfina. Se propuso conocer á la desventurada. No tuvo que ir á Nogoyá para lograr su intento. Delfina se presentaba todas las tardes, en la estancia llevándole á Martín la comida. Los ojos de Juan Ramón fueron admiradores de la gentil Delfina. Morena, con la tez de apasionada criolla, con un rostro sumiso de mujer paciente. Juan Ramón, desde aquel día sólo esperaba con impaciencia que llegasen los minutos para contemplar á la mujer de Martín.

Esperaba, como todas las tardes. Junto á él, hallábase Martín, conversando con otros. Tardaba Delfina. Y el gaucho exclamó maldeciente:

—¡Hija de la gran...! ¿Qué hará ese pen-dejo sin venir? ¿Cuándo llegue...!

Y llegó. Venía sudorosa, con el respirar cansado. Martín se levantó colérico. Y an-

tes de que Delfina estuviera junto á él, gritó:

—De onde sales á estas horas, china e las narices?

La interrogada, murmuró humilde:

—¡Hace tanto calor! Me fatigaba. Descansé.

—Conque fatigadita, ¿eh? ¿Pues, toma; pa que descanses más!

Y sin que nadie lo pudiera evitar, la mano de Martín, cayó sobre la mejilla de Delfina. Se oyó una exclamación varonil:

—¡Los hombres, no pegan á las mujeres, sino á los hombres!

Era Juan Ramón que, con los ojos retadores, dirigiase hacia Martín. ¿Qué pasó entonces? ¿Cómo Martín, que tenía fama de



bravucón, no hizo frente al defensor de Delfina? Sonrió hipócrita. Y díjole á Juan Ramón, desdeñoso:

—¡Andate, che, andate con lo tuyo y no busques penencia!

Juan Ramón dispúsose á buscarla en aquel instante. Le sujetaron los compañeros que se hallaban próximos. Pero lo que más le inquietó, fué la mirada suplicante que le brindaron los ojos de Delfina.

II

Se aproximaba la noche. Juan Ramón llegó al sitio á donde acudía todas las tardes: á un casetón ruinoso y abandonado que había junto á Nogoyá. Desde allí divisábase lejano el pueblo. Receloso, miró por si era espía. Había una gran soledad por aquellos lugares. Llegaba el eco de campesinos cantores que pensando, en sus terruños evocaban, después de trabajar, los himnos de su nación. Y, entre todas las voces, la que sonaba con más vigor, era la de un baturro que allá, en los campos pamperos, suspiraba por su mañica.

Juan Ramón, de un salto, metióse dentro del casucho. En la negrura del interior, destacóse una silueta femenil.

—Delfina.

—Juan Ramón.

Y las bocas se unieron un instante, conteniendo las palabras. Enlazados amorosamente, murmuró ella:

—Creí que no vendrías esta tarde. Y como ya es casi de noche comenzaba á tener miedo en este sitio. Iba ya á marcharme. ¿Y Martín?

—Allá se quedó canturreando con los otros.

La mujer suspiró tristemente:

—Juan Ramón. Tengo el presentimiento de que Martín me matará. Cuando llegó anoche á la hora de costumbre, traía la bo-

rrachera que me da más miedo. La de los celos que tiene por el amo. Cree que no me inspira el amo repulsión. ¡Si supiera que les odio á los dos igualmente! Y les odio, sí, les odio con tanta fuerza, que á los dos los mataría si tuviera valor. Al amo, por la traición horrible de aquel día en que se apoderó de mi adormeciéndome con no sé qué. Al hombre que se llama mi marido, por consentir en tapar mi deshonra merced á los pesos que le dió el amo. Y, ahora, ¡el sinvergüenza tiene celos! Estoy segura de que me matará el día menos pensado. Es un cobarde. ¡Qué poco se atreve con el amo! ¡Qué tres meses, Dios mío, de amargura! He pensado en el suicidio muchas veces. Veía yo en la muerte, la única solución para dejar de sufrir. Y hoy que veo á tu lado la felicidad, tengo miedo á la muerte, mucho miedo.

Juan Ramón, acariciante, murmuró:

—Realicemos, pues, lo que anoche te propuse.

—¿Y si nos sorprenden, Juan Ramón, y si nos sorprenden? El amo, es el cacique. No tendríamos tiempo para huir.

—Sí, mi vida, sí. Tengo el plan muy estudiado. Por la noche, cuando Martín duerma, te levantas muy despacio. Yo estaré aquí, con uno de los mejores caballos de la estancia. ¿Como será la noche que yo esté allí de vigilante! Mañana me toca, ¿quieres? Sales de casa. Montamos en la cabalgadura. El tren, pasa por la estación Victoria á las tres de la madrugada. Lo tomamos. Cuando amanezca y se den cuenta de la fuga, notarán que falta el caballo. Creerán que huimos con éste en otra dirección. No podrán suponer que abandonamos al caballo en las proximidades de la estación de Victoria para tomar el tren. Y nosotros, felices ya, trabajando en Buenos Aires. ¿Quieres?

—¡Tengo miedo, Juan Ramón, mucho miedo!

—¿Por qué, mi vida, por qué? ¿Si no tienes más que salir de casa! ¿Y como Martín dormirá borracho! Si dudas, es que no me quieres como dices.

Apasionada, exclamó Delfina:

—¿Que no te quiero? ¿Pues sí, amor mío, sí, huyamos! Ya que viniste para ser mi salvador, ¡sálvame!

—¿Mañana?

—Sí.

Un murciélago que metióse dentro del casucho amedrantó á Delfina, que pió entre los brazos de su amante:

—¡Juan Ramón! ¡Tengo miedo! ¡Soy supersticiosa! ¡Y este bicho parece anuncia nuestra desgracia!



Juan Ramón en el caballo. Y lo puso al galope. Marcaba el reloj la una menos cuarto. Y se habían citado á la una en el casetón ruinoso próximo á Nogoyá.

Llegó. Metióse con la cabalgadura dentro del patio de la casa abandonada. Encendió una cerilla para ver la hora en el reloj. La una y diez. Impaciente avanzó corto trecho. La negrura del nocturno impedía distinguir

al pueblo. Esperó. ¿Se arrepentiría ella? Juan Ramón, estremecióse. Repercusión por la campiña la vibración de un tiro. Y la de un segundo. Y, á las detonaciones, siguieron gritos lastimeros de mujer. Pronto advino su corazón que allí, en las primeras casas del pueblo, se había efectuado el crimen.

Echó á correr hacia Nogoyá, con los ojos enloquecidos, con el cuchillo en la mano, pronto á oficiar de vengador. ¿Qué interminables parecíanle aquellos trescientos metros que hubiese querido salvar de un salto! Ya llegaba. Ya distinguía la casa de Delfina. Y allí en la puerta, vió un corro de gente chillona. Juan Ramón, jadeante, convulso, maldiciente, llegó al grupo con el cuchillo dispuesto para herir. Rugió: —Paso, paso. ¿Dónde está el asesino?

El grupo formado por vecinos asustados, por mujeres desgredadas á quien sorprendió la tragedia y que casi como estaban en el lecho se lanzaron en auxilio de la víctima, se abrió para dejar paso al hombre que lo pedía con tal imperio. En los ojos curiosos, pareció grabada la misma pregunta: —¿Quién será?

Juan Ramón llegó á la puerta de la casa de Martín. Se detuvo, aterrorizado. Y cayó de bruce, gimiendo sobre el cuerpo de Delfina que se hallaba tendido en el dintel, rostro al cielo, empapado de sangre.

—¿Delfina! ¿Delfina!

Uno de los presentes murmuró:

—Está muerta.

—¿Oh! ¿Y el criminal?

Volvió á responder el vecino:

—Se lo acaban de llevar preso en este momento.

—¿Quién es?

—Martín. Se ha dejado prender. Mejor dicho; ha llamado á voces para que lo detuviesen.

—¿Y por qué la mató?

—Lo dijo hace un momento aquí, delante de todos. Dormía. Despertó viendo que Delfina se levantaba sigilosa. El fingió seguir durmiendo. Esperó que bajase de las habitaciones altas. La siguió. Y, cuando abrió Delfina la puerta, Martín, desde la escalera, disparó sobre ella. Dice que su mujer se hallaba liada con el amo, con el estanciero don Andrés Pérez. Y, lamenta no haber tenido calma para cogerla junto con el culpable. La verdad es que don Andrés se ha metido en un lío muy gordo. ¿Como todo el pueblo sabe que Delfina se casó con Martín por que así lo quiso don Andrés que la deshonró! Y ahora, ¿con las acusaciones de Martín! Pero don Andrés tiene mucha plata é influencia para salir del mal paso en que hallase metido.

No escuchaba Juan Ramón. Arrodojado junto á la muerta, viendo aquel rostro adorado que parecía sonreírle, recordaba los tristes presentimientos de Delfina: «Martín me matará». Y evocó la exclamación de la infeliz mujer viendo revolotear al murciélago por el casucho que servía de albergue amoroso: «Soy supersticiosa. Y este bicho parece anunciar nuestra desgracia». Y allí estaba ya el infortunio infinito, con el derrumbe de todas las ilusiones.

A la tormenta pasional que había estallado en el alma de Juan Ramón, hicieron dúo los truenos que comenzaron á correr por las nubes. Y, á la luz de un relámpago despidióse Juan Ramón, con mirar angustioso, de la víctima del amo tan estúpidamente inmolada por el gaucha canalla convertido en Otelo.

BENIGNO VARELA

Dibujos de Almoguera.

Ráfagas del corazón.

DE LA RABIA AL DESPRECIO

Yo compro todas las noches el nauseabundo libelo del chato de la calle de Arlabán. A hurtadillas de las personas honradas, de los ciudadanos dignos, entrego á una simpática vendedora de periódicos la consabida perra chica, y ella, que conoce mi monarquismo de corazón, me alarga escondido entre periódicos honrados, el aborrecible papelito que refleja todas las ruindades del más miserable y fanfarrón de los políticos españoles.

La otra noche, la grosería del periódico que ha hecho del insulto un culto, llegó á su colmo. Ya no era la frase procaz ni el concepto tabernario, era la pornografía descarada, la desvergüenza triunfante la que por las columnas del asqueroso diario flotaba como un símbolo de los ideales republicanos de esa Conjunción.

Primero fué una caricatura obscena del peor gusto artístico la que provocó nuestra rabia; luego, la lectura de unos chabacanos renglones lo que nos movió al desprecio.

Respecto á la primera llamamos la atención del digno y nunca y bien aplaudido director de Seguridad para que, atendiendo á los artículos 456 y 457 del Código Penal, que se refieren á los delitos de escándalo público, entregue á los Tribunales al director de ese periodico que se publica para vergüenza y escarnio de las personas honradas.

En cuanto á la segunda, no podemos disimular la sorpresa que nos ha producido el que un distinguido periodista, querido amigo nuestro, y ex director de un prestigioso periódico militar, se achacacane hasta el punto de enviar cuartillas llenas de conceptos groseros al más despreciable y despreciable de los diarios madrileños.

Pero ni nuestra rabia ni nuestro desprecio hemos de dirigirlo contra los autores de esas groserías, ni contra los infelices tipógrafos que tienen, obligados por un oficio ingrato, que componer las más pestilentes deyecciones del republicanaje moderno.

Para ellos es nuestra conmiseración y nuestra simpatía.

Nuestra soberbia se dirige hacia el chato; pero como es cobarde y mandarin, esa ráfaga de nuestro corazón de monárquicos se convierte en desprecio, que así como sabemos empuñar la espada en lid con los caballos, sabemos también emplear el látigo en lucha con los rufianes.

Mario Jiménez Laá.

Estamos de enhorabuena.

En el momento de encabezar este artículo el horizonte político, sobradamente turbio, revuelto y comprometido, no ha muchos días, parece va quedando ya aclarado y satisfactoriamente resuelto. La determinación del Sr. Maura, del ilustre jefe del partido conservador, era de las que comprometían gravemente el desenvolvimiento sereno de la vida pública. Por eso á nosotros, los de LA MONARQUÍA, que tenemos puestos todos nuestros amores en nuestra gran Patria y en nuestro bondadoso Monarca, que admiramos tanto á D. Antonio Maura, que por él llegaríamos hasta el sacrificio, nos causó honda pena la decisión de tan insigne prócer, y en los primeros momentos en que la vehemencia y el afecto superaba á la reflexión y al juicio, sólo acertamos á pedir que Dios nos fortaleciera en tales horas de incertidumbre. Afortunadamente, Dios nos ha asistido; el bien de la Patria se ha impuesto y prevalecido sobre todo.

El afecto verdadero que S. M. el Rey siente por uno de sus primeros hombres de Gobierno, que tantos y tan señalados servicios tiene prestados al Trono, las pruebas de adhesión y cariño entusiasta (como nunca manifestadas) de que ha sido objeto el señor Maura por parte no sólo de todos los conservadores de España, tanto de los ex ministros, mayorías parlamentarias, representantes de las Corporaciones provinciales y municipales, Juventudes conservadoras, Comités de partidos, etc., etc., habiéndose llegado á la más admirable unanimidad, sino también por parte de los elementos sanos y honrados del pueblo; tales y tantas pruebas de cariño, repetimos, han satisfecho tan extraordinariamente al señor Maura, que ha vuelto á reintegrarse al partido conservador, su jefe insigne, su jefe único, el hidalgo caballero, el ferviente monárquico, el gran patriota, el noble prócer de la política española.

Desde el primer momento creyó el que escribe estas líneas que D. Antonio Maura no se marchaba, porque D. Antonio Maura es de los que no se pueden marchar de nuestra vida pública. De todo podrá sustraerse el ilustre jefe del partido conservador menos de su cívico patriotismo, y por eso ha bastado que en nombre de los intereses patrios se le haya llamado, para que se pueda creer que á la Patria ha de volver, realizando un sacrificio más, quien por ella ha derramado incluso su sangre. Nosotros nos felicitamos de ello.

Y nos felicitamos porque nosotros somos de los leales de verdad, de los jóvenes á quien ninguna concupiscencia política nos mancha, de los que no esperan nada del Poder, y por esto nuestra opinión es imparcial y podemos chillar siempre muy alto, proclamando la verdad. Por esto decimos que por patriotismo y amor á la Monarquía hay que

hacer fervientes votos por la unión y gobierno del partido liberal, libre de todo contubernio sordido con los enemigos del Régimen; pero por patriotismo también, por amor á la Monarquía, todos los monárquicos, sin distinción, tenemos que afirmar también que los conservadores tienen derecho á la gobernación del Estado, en cuanto la Corona lo estime conveniente, —ca cuando sea.

Se ha dicho que la Monarquía es un águila, y que sus dos alas las forman los partidos liberal y conservador. Que estos dos partidos sean potentes, disciplinados, altruistas, fieles y leales, para que siendo las alas fuertes, vigorosas, sea siempre el vuelo del águila, el dominio de la Monarquía venturoso, ejemplar, digno de toda estima y alabanza. Hoy estamos de enhorabuena.

Y para Lerroux, que ya se frotaba las manos de gusto creyéndose ser el árbitro de la vida pública, tengamos sólo un gesto despreciativo. Sus amenazas no nos preocupan, y sólo queremos acordarnos de tal político para acercarnos cuanto antes al pueblo y explicarle como quien no ostentando carrera ó profesión alguna, ni ejerciendo industria ó comercio, ni teniendo medio de vivir conocido, en cambio luce en sus manos hermosos brillantes, pasea sus obesidades en lujosos automóviles, habita en coquetones hoteles y llega á ocupar lugar preeminente en el Consejo de un Banco recientemente constituido. ¿Qué suerte tienen algunas personas!

J. González Jubany.



El simpático Martínez Olmedilla, compañero de Redacción y escritor de tan elevado vuelo, que es Augusto por su nombre y augusto por su talento, tiene el vicio de escribir novelas con tal acierto que, siendo vicio, parece virtud venida del cielo.

La última que ha publicado y que á todos recomiendo, se llama *La ley de Malthus*, y es de ley, y tiene el peso que en la balanza se exige á las muestras de ese género. Quien hace *La ley de Malthus* puede llamarse maestro. Y mucho sabe de leyes que esa ley ha compuesto.

Se estudia en esta novela el gran problema del medio social, la miseria que disimula sus remiendos, el matrimonio que echa, como quien hace buñuelos, al mundo hijos y más hijos, para tenerlos hambrientos y no poder educarlos como debieran hacerlo.

¿Que nadie debe casarse cuando no tiene dinero? ¿que no debe tener hijos quien no pueda mantenerlos? ¿Que es el matrimonio un lujo, que el amor adquiere un precio alarmante, que muy pocos pagarán sin regateo? Se las trae el problema que Olmedilla nos ha puesto...

Libros así, tan hermosos como este que os recomiendo, nos consuelan de discursos tan sonoros como huecos de Melquiades, de Alejandro y de tanto oradoruelo que no son de ley, que burlan la ley á cada momento, y que, en buena ley, debieran ir ya desapareciendo.

Epicteto.

Calbetón, al Vaticano.

Ha sido nombrado representante de España en el Vaticano, el ex ministro de Fomento D. Fermín Calbetón. Nos parece digno del mayor aplauso el nombramiento. Calbetón, personalidad de gran experiencia política, desarrollará en el Vaticano una labor amistosa y conveniente después de lo sucedido.

En el Vaticano fué muy bien acogida la candidatura de Calbetón.

A este querido amigo nuestro, enviámosle la más cordial enhorabuena.

Una boda aristocrática

En el templo del Sagrado Corazón de Jesús se celebró el domingo 12 de Enero el matrimonio de la encantadora Srta. Elisa Ramonet, hija segunda de los condes de Venadito, con el primer teniente de Caballería D. Antonio Abellán y Calvet, primogénito de los marqueses de Almanzora.

Vestía la novia primorosa *toilette* de raso liberty blanco; en el artístico peinado se mecían, orgullosas, las flores de la pureza. Un precioso velo de encajes de Bruselas realzaba el semblante juvenil.

El rector pronunció ante los novios una sentida plática. Vestía el novio el brillante uniforme de húsares, y llevaba del brazo á su madrina la condesa de Venadito.

Acabada la ceremonia, el rector padre Javier López Abeleda, dió su bendición á la joven pareja.

Asistieron como testigos por parte de ella, su tío D. Enrique Núñez de Prado, su primo el conde de Villacreces, D. Alfonso Ramírez de Saavedra y D. Rafael Vidart, y por parte de él, su hermano D. Enrique, D. Eduardo Olea, D. Eduardo García Puy y el teniente de húsares de Pavía don Fernando Fernández.

La iglesia estaba llena de una distinguida concurrencia. Terminó la ceremonia nupcial á los acordes de la marcha de Taunhäuser, y reunidos los invitados en casa de los condes de Venadito, fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Perfumaban la estancia bellísimas y delicadas flores. Dos se destacaban encantadoras: eran las gentiles Lola y Elvira Ramonet, que, con su joven hermano, hacían los honores á los invitados.

Los novios marcharon al extranjero. Que sean felices y que su ventura sea eterna.

Z.

La gratitud de ciertas almas.

LA AMENAZA DE LA HUELGA

Cuando todo era júbilo en el campo republicano, cuando las huestes radicales se disponían á glorificar á sus caudillos por el señalado triunfo de haberse retirado de la vida pública el insigne jefe de los conservadores Sr. Maura—el más firme sostén de las instituciones—, la inesperada nueva de la vuelta de tan ilustre político han convertido la alegría en tristeza, el alborozo en dolor, las ilusiones próximas de revolución en remotas, muy remotas, remotísimas esperanzas de triunfo. La cara alegre, el semblante risueño, el gesto orgulloso, el aire triunfal de Lerroux, Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias, ¿todo fué flor de un día!

Quienes son incapaces de hacer la revolución—tiene demasiados intereses creados para ellos—ya podían vanagloriarse ante las masas con un trofeo de victoria: el haber alejado de la política española la figura excelsa, magna, grandiosa de D. Antonio Maura. ¿Cuánto tiempo hubiese atronado el espacio el canto de tal *fazana*! Pero al pronto, y después de las repeticiones y unánimes pruebas de adhesión recibidas de la opinión pública, D. Antonio Maura no pudo olvidar se debía por entero á su Patria y á su Rey, y entendiendo que á todo se puede renunciar menos al sacrificio, ha vuelto á entregarse por entero en holocausto de los supremos intereses de la sociedad española.

Desde tal momento, el despecho de la derrota y la ira del ridículo se sienten en los comentarios de los prohombres radicales, de la Prensa republicana, llegando la sober-

bia, rendida y humillada, á lanzar las más estúpidas amenazas, queriéndose convertir en supremos directores de la vida nacional, en dueños y señores de la opinión pública, en eternos monopolizadores de las funciones augustas del Poder moderador.

¡Basta ya de coacciones y amenazas! ¡Acabe de una vez la farsa, el equivoco y la mentira!

Apenas se ha reintegrado en la jefatura del partido conservador el Sr. Maura, las cornetas republicanas han vuelto á dar el toque de revolución, anunciando esta vez, muy prestas, que si D. Antonio Maura vuelve á ocupar la rienda de la gobernación del Estado en seguida, inmediatamente, es-tallará la revolución pacífica en forma de huelga revolucionaria, como representaría el paro de ferrocarriles, la falta de luz y la de todos aquellos servicios y la de aquellas materias que pueden considerarse como de primera necesidad.

¡Bien, muy bien, señores republicanos, honradez no tendréis; pero lo que es gratitud en vuestras almas, tampoco!

Ya lo sabes, pueblo español, la amenaza de la huelga revolucionaria vuelve á presentarse ante nosotros. ¿Y cuándo estallará? No cuando sea necesaria para reivindicar ventajas económicas para la clase proletaria, sino tan sólo en el caso de que sea Poder D. Antonio Maura. Procurar mejorar el hogar de un obrero eso es cuestión baladí; dejar sin pan á ese obrero durante una temporada, con tal de atender á fines pasionales, eso es cosa de gran trascendencia para la dignidad de la clase obrera. ¡Este es el eterno lema de nuestros hombres republicanos!

Vivo en nuestro recuerdo aun está la última huelga ferroviaria del pasado mes de Octubre. A raíz de ella se presentó por el Gobierno un proyecto de ley negando el derecho de huelga á los ferroviarios. El proyecto sería ya ley si en la tarde del día 21 de Octubre no hubiese sonado apocalíptica la elocuente voz del Sr. Maura en el hemicycleo del Congreso. En aquella memorable sesión decía el Sr. Maura, entre convincentes párrafos, dirigiéndose al Gobierno: «No puedo estar á vuestro lado para sacrificar innecesariamente, inútilmente, un derecho que la Constitución consagra y que los ferroviarios tienen como todos los ciudadanos».

¡Así respondió el Sr. Maura á los di-tados de su noble conciencia! En el Senado francés, en cambio, declaró el ministro Millerand que los empleados de ferrocarril no tienen derecho á la huelga.

España Nueva, que por aquellos días dijo que Maura había llevado la voz de las ideas democráticas, acoge ahora la vuelta de Maura, diciendo que si es Poder estallará la huelga revolucionaria, empezando por la huelga de los ferroviarios.

¡Así quieren que los empleados de ferrocarriles correspondan con quien les salvó el derecho á la huelga!

Comentarios, ¿para qué?

Honrado pueblo, sufrido pueblo, explora do pueblo, ¿cuando sabrás apartarte de quienes te envilecen, y cuando te acercarás á los que te quieren de veras, deseando sólo mejorar tu condición económica-social y no queriendo te mezcles en luchas políticas, que te han de llevar á ensangrentar con tu propia sangre las piedras de la calle, mientras los caudillos sabrán ponerse á segura distancia y en seguro resguardo?

¡Despierta, pueblo, despierta!

J. G. J.

El mitin de la Juventud liberal.

«¡Oh, jóvenes imberbes que en vuestros tiernos años!»...

El pasado domingo verificóse en el teatro «Lo Rat Penat» el mitin que la Juventud liberal había anunciado con bombo y platillo.

Nosotros, que somos sólo del Rey, y por defenderle llegaríamos al mayor sacrificio, nada tendríamos que objetar á dicho mitin si en él hubiera presidido el monarquismo, que mientras no se desmienta, lleva consigo el partido liberal, lema que esos jóvenes ostentan como razón fundamental de su verborrea fullera. Nuestro comentario á lo sumo hubiera sido despectivo, por considerar ese mitin una tontería más de los muchos que está realizando esa Juventud, que ha dado en llamarse política. Nosotros creemos que la verdadera juventud debe emplearse en actos más provechosos para la Patria que en despoticar en un mitin, solicitando el

aplau-so de miserables republicanos contra personas prestigiosas de inmaculada historia en la política española; creemos también que la energía y virilidad de la juventud debe residir más en el corazón que en la boca; más en el coraje que en la palabra; y cuando oíamos la oratoria tosca de esos ambiciosos jóvenes, atacando á respetables instituciones, y en nombre de la Juventud liberal, censurando groseramente los actos políticos de Moret, Romanones, y hasta del nunca bien llorado Canalejas, de llevar un revólver hubiéramos lanzado un tiro al aire para experimentar la satisfacción de ver correr á los valientes paladines de la libertad.

De ahí nuestra censura, de ahí también la mueca de desprecio que se marcó en nuestro rostro, mensajera de una burlona carcajada, cuando salimos del acto que considerábamos un mitin monárquico, y nos resultó una arenga republicana, con la innobleza de presentárnosla vestida con el ropaje ideal de la Monarquía.

Vamos ahora á probar con aplastante lógica esta información; mejor dicho, esta acusación de hipocresía política.

Un orador dice, sin duda buscando un aplauso de galería, que la Juventud liberal es más avanzada que muchos republicanos... Tumulto enorme en el público; y entonces el presidente, Sr. Albiñana, calma los ánimos aplaudiendo el pugilato, por pretender todos ser los primeros en el avance radical. El mismo orador agrega á continuación que el primer enemigo del mitin ha sido el Gobierno, que no ha permitido que se publicaran carteles anunciándolo.

Otro orador protesta del mitin monárquico de la Gran Vía, y después de decir unas cuantas majaderías sobre la soberanía popular, dice que no están conformes con el partido liberal, y termina defendiendo á los republicanos de las acusaciones que con motivo del asesinato de Canalejas han sido objeto por inductores al crimen.

Se habla mal de Moret, por la ley de Jurisdicciones; de Canalejas, por el Impuesto de inquilinato; de Maura, por el fusilamiento de Ferrer; de Romanones, por no prestar apoyo al mitin.

¡Llega á decirse que la bala maldita que mató á Canalejas ha partido de las derechas!...

Creo que con los anteriores párrafos queda probada la inconsciencia, ya que no la infamia política de los jóvenes liberales.

Nosotros seguimos sintiendo no haber llevado un revólver para hacer correr á los arrogantes jóvenes políticos.

¡Juventud, divino tesoro!

M. J. L.

La carrera de la muerte.

EL INFANTE D. FERNANDO, EN PELIGRO

En la mañana del lunes pasado tuvimos noticia de un grave accidente que acababa de sufrir S. A. el Sermo. Sr. Infante Don Fernando de Baviera. Tan pronto como supimos la desgracia ocurrida, y con la idea de dar á nuestros lectores todo género de datos, nos trasladamos al Palacio del Infante Don Fernando. Nuestros lectores conocen ya el hecho, pero ignoran sus detalles.

Con la exquisita amabilidad que le caracteriza nos recibió el digno oficial de Su Alteza, Rafael Cabanillas, cuyas palabras transcribimos textualmente: «S. A.—nos dijo—salió esta mañana acompañado del picador de la casa, con objeto de dar un paseo por el Campo del Moro y la Casa de Campo. Usted sabe que una de sus distracciones favoritas consiste en ese ejercicio. Su Alteza es un gran jinete. Al llegar á la puerta que da acceso al parque del Palacio la guardia exterior se dispuso á tributar al Infante los honores de ordenanza. En aquel momento, y sin que pueda darse explicación alguna del hecho, porque es por demás inexplicable, el animal se encabritó pifando ferózmente y lanzándose en vertiginosa carrera sin rumbo determinado. S. A. se dió cuenta del peligro; el caballo, espantado, quizá, se había desbocado y amenazaba estrellarse con su jinete. En vano el Infante trató de refrenarlo: el caballo tascaba furiosamente el freno, y hundiéndose la cabeza entre las patas delanteras, corría desbocado con la celeridad del vértigo. Entonces trató S. A. de encaminarlo hacia el Campo del Moro, y con una presencia de ánimo admirable atacó al animal por los flancos, valiéndose más de las piernas que de las riendas; pero el animal, no atendiendo á las ayudas, dió un salto terrible partiendo la ca-

denilla de barbada que sujetaba el bocado y dejando inutilizadas las riendas para refrenarlo. El Infante comprendió que su vida estaba pendiente de otro salto, y contempló la cadencia de barbada partida en dos y las riendas caídas sobre el cuello del animal. No podía intentar tumbarle atacándole por sorpresa cuando la fatal carrera fuese más rauda; no podía darse cuenta de los obstáculos, porque ante sus ojos las casas y los árboles pasaban en confusión quimérica. Pero S. A. había conseguido que su caballo entrase en un sendero que suponía cerrado por altas tapias de ladrillo. Tomó el caballo velocísimamente la curva y el Infante D. Fernando observó que donde creía hallar un obstáculo, se abría un abismo.

El terreno en aquel sitio está cortado á pico, y el peligroso tajo tiene cerca de quince metros de altura. Diez segundos más y su muerte era segura: el animal se despeñaría, arrastrando á S. A. al precipicio. Entonces el Infante Don Fernando soltó los estribos y se arrojó del caballo en el preciso momento en que éste llegaba al borde de la elevada rampa.

—La caída ha tenido fatales consecuencias, ¿no es verdad?—preguntamos á don Rafael Cabanillas.

—Pudo haberse destrozado—nos dijo—, y ya ven ustedes, se halla en la sala contigua fumando tranquilamente.

—Pero, ¿no se ha roto un brazo?

—Sí; el húmero izquierdo. S. A. se encuentra fumando; ya lo he dicho á ustedes.

No quisimos abusar más de la amabilidad de D. Rafael, y después de darle las más expresivas gracias por la completa información que nos acababa de dar, salimos del Palacio.

Los doctores Grinda, Alabern, conde de San Diego y el especialista Sr. Martínez Angel acababan de visitar al augusto herido. Al día siguiente enteráronse de los resultados de la operación que se había practicado al Infante. El Sr. Rateras obtuvo la radiografía del brazo roto, y con sumo cuidado los médicos citados redujeron la fractura con feliz éxito. No pudimos hablar al señor Cabanillas porque en aquel momento se encontraban SS. MM. en el Palacio de la Cuesta de la Vega.

Los doctores han asegurado que la curación del augusto enfermo será lenta; pero que no ofrecerá cuidado. Hacemos votos fervientes porque así sea.

Zias.

RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL

Pese á los vientos de fronda reinantes en las alturas, la «primera» de *Tanhauser* se deslizó sin contratiempos, y hasta con aplausos merecidos para los intérpretes de la grandiosa producción wagneriana. Viñas, el gran tenor, nuestro insigne compatriota, sobrepasándose al intenso pesar de su reciente desgracia, tuvo momentos inspiradísimos, manteniéndose siempre á la altura de su justo renombre. Las Srtas. Crestani y Cesaretti, bellísimas, y cantando tan bien como de costumbre. Y el maestro Rabl, conocedor como ninguno de las obras de Wagner, llevando magistralmente la batuta.

Había gran expectación para conocer completa la partitura del *Freischütz*, que fragmentariamente se había oído tantas veces, sobre todo la maravillosa obertura, pieza obligada en casi todos los programas de las Sociedades de conciertos.

Tropieza *Der Freischütz* con un grave inconveniente: cual es la endeblesz, la puerilidad del libreto, que no puede interesar á nadie. Un libreto no será, en una ópera, más que el cañamazo en que el compositor ha de bordar la partitura; pero es indudable que sin cañamazo no puede haber bordado viable. Weber hizo mal musicando un poema insípido, en el que su genio no pudo hallar grandes ocasiones de lucirse. No obstante, esta obra le colocó en la cúspide de la fama, y con ella consagró la nombradía alcanzada con las innumerables producciones no teatrales de su genio.

Weber fué, en *Freischütz* un precursor de Wagner: rompió entonces los moldes corrientes; pero no de la manera radical y rotunda que lo hizo el coloso de Bayreuth.

De todas maneras, á raíz del estreno de *Freischütz*, se consideró esta obra como obscura, abstrusa, ininteligible. Hoy, en cambio, nos parece anticuada, y—salvo la riqueza del instrumental—dentro del italianismo caduco. No en balde pasan los años, y son muy cerca de ciento los transcurridos

desde que se representó por vez primera. Los atrevimientos de entonces resultan ahora insignificantes.

Admirable la presentación escénica: con decir que el decorado es de Amalio, basta y sobra. Muy bien las señoritas Crestani y Cesaretti, é igualmente Viñas, Massini Pieralli—justísimamente ovacionado, Vidal y Foruria. En suma; una buena noche para todos.

A.

CURIOSIDADES

La despesa y la escuela.

Políticos de cierto campo tratan de atraerse á los maestros; para ello recurren á procedimientos que, si bien son lícitos—hoy lo es todo—son poco morales. Dicen que si la Escuela está poco cuidada; si á los maestros no se les atiende, culpa es del Régimen que tiene abandonado todo lo que á instrucción pública se refiere.

Y esto es una infamia, porque es mentira y porque se miente con fines personales. España, por lo que á escuelas se refiere, no será la primera, pero ciertamente que no es, ni mucho menos, la última. Vean las aldeas francesas é inglesas; observen las condiciones higiénicas de muchas escuelas en el mismo París y en el propio Londres. Y en cuanto á los maestros, á sus sueldos, tampoco España es la última, antes bien, figura entre las primeras. ¿Quiere esto decir que no deba atenderse al maestro? No; lo que yo afirmo es que no es tan mala su condición y estado que constituyan excepción dentro de la Europa civilizada.

Aparte de que esos señores que tanto chillan poseen—para el populachismo—unas cuantas escuelas, y preguntada á sus maestros, los sueldos y demás condiciones de trato. Yo, cuando oigo ciertos discursos y observo determinadas campañas me río, y únicamente me pregunto con pena: ¿Habrán quien los crea?

Porque si fueran patriotas esos parlanchines presentarían proyectos de leyes que mejoraran la situación de los que dicen defender, y en lugar de *guardar*—conste que digo *guardar*—el dinero que se les manda para la revolución lo emplearían en hacer de sus escuelas verdaderos modelos; pero no, de las dos palabras que tanto emplean, no piden de verdad más que la primera: la despesa.

Se declaran enemigos de las relaciones con Africa y son partidarios de que las mantengamos con América. ¿Es raro, verdad? Pues la razón es muy sencilla: en Africa no hay pobres compatriotas que sueñen con revoluciones ni estúpidos que contraten campañas revolucionarias.

Si los republicanos españoles amaran á su Patria, en lugar de hacer obra exclusivamente política, personal, cooperarían á la obra de engrandecer á España, laborarían por el pueblo, fiscalizando en las altas regiones de las ideas lo que hacen los monárquicos. Ellos no quieren el progreso más que para explotarlo; ellos no ven el hambre de las gentes más que como negocio.

Piden por la escuela para llenar su despesa...

Los que en juergas repugnantes gastan el dinero ganado engañando al pueblo; los que piden para movimientos revolucionarios y construyen suntuosos hoteles y tienen cómodos automóviles; los que en sus discursos y campañas hablan de hambre y miserias para excitar contra las clases acomodadas, y ellos están pletóricos de todo, sin más trabajo que el de la farándula, á esos no les importa la escuela, son unos farsantes, lo único que desean es que no escaseen las ricas provisiones de sus despesas.

Pero los maestros, como los demás mortales, saben á qué atenerse; no les siguen ni les seguirán; y, como prueba irrefutable, consignamos el último párrafo del elocuente discurso—que hace días comentábamos—del ilustre director de la Escuela Normal Central de Maestros, el eminente pedagogo D. Eugenio Combarain España:

«Concluyo pidiendo á los señores senadores mil perdones y manifestando que yo, modesto maestro de escuela, *no aquí, por lo que aquí represento una política y estoy afiliado á un partido*; pero como maestro del claro, que mis compañeros fuera de aquí son, en su inmensa mayoría, hombres de su tiempo, que sólo necesitan se les coloque en condiciones para desempeñar sus cargos, y conste solamente que saben respetar siempre tres sentimientos: EL SENTIMIENTO RELI-

GIOSO, EL SENTIMIENTO MONÁRQUICO Y EL SENTIMIENTO NACIONAL.

No ha existido un solo maestro que haya protestado de esas palabras; se han enterado los DEFENSORES de los maestros?

Un pequeño curioso.

¿Lo vé, Sr. Urzáiz, lo vé?

Leemos en La Correspondencia: «En los salones del Centro de Hijos de Madrid, cedidos por la Directiva de dicha Sociedad, se reunieron anoche más de quinientas personas de las adheridas al partido nacional, en organización actual.

Comenzó el acto ocupando la mesa una Comisión que á gran parte de los congregados no les pareció que les representaba legalmente, y esto dió lugar á una discusión muy viva, que fué subiendo de tono hasta hacerse tumultuosa y que terminó momentáneamente al abandonar el escenario los que la ocupaban.

Ya parecían los ánimos apaciguados, y ocupó la presidencia otro señor, acompañado de seis señores más, recrudesciéndose el escándalo á los pocos momentos por la obstinación que mostraba por presidir el que lo hizo primero.

A duras penas se dejaron oír los oradores, mas algunos se expresaron con tal vehemencia, que no hubo modo de evitar la repetición de incidentes.

En todo ello se invirtieron más de tres horas, levantándose la sesión en medio de gran barullo; pero sin que hubiera otros incidentes que lamentar, á pesar de lo caldeado del ambiente en que terminó el acto.»

¿Lo vé, Sr. Urzáiz, lo vé? Comprende que tuvimos mejor vista que usted negando nuestro concurso á los flamantes niños de la Juventud monárquica—Juventud fracasada porque la conocimos á tiempo—, que luego formaron el Partido Nacional?

Escuche nuestra recomendación, Sr. Urzáiz. Se la brindamos porque reconocemos lo mucho que usted vale. Desautorice á esos pollos que juegan á la política con el mismo ardor que si jugaran á la pelota. Y, en este juego, la verdadera pelota es el nombre prestigioso y venerable de usted.

Conque, Sr. Urzáiz: lo volvemos á repetir: El que con chicos...

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numero profesorado escogido á inteligencia

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse al- de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA

INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

	Pesetas.
D. José León González.—Montoro...	3
D. Miguel Prieto.—Ciudad Real.....	2,60
D. José Ots Capdequi.—Valencia.....	2,60
D. José Felip Santaolalla.—Carriles (Granada)	5

D. Argimiro Romano Alvarez.—Llanes (Oviedo)	5
D. José María Ferrer.—Valencia.....	5
D. Antonio Santos Revuelta.—Quintanilla de las Torres	5
D. Manuel Silva Santano.—Hinojosa de Duero.....	5
D. Juan G. Pesada.—Gijón	5

mp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

Banco de España.

Sorteo 51.

Nota de los TÍTULOS DE LA DEUDA AMORTIZABLE al 5 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.
SERIE A.—Emisión de 1900.		13.087	130.861 á 70	1.512	15.111 á 20
162	1.611 á 20	13.112	131.111 » 20	1.729	17.281 » 90
1.697	16.961 » 70	13.389	133.881 » 90	2.826	28.251 » 60
1.847	18.461 » 70	13.602	136.011 » 20	2.997	29.961 » 70
3.366	33.651 » 60	13 618	136.171 » 80	3.416	34 151 » 60
3.456	34.551 » 60	13.660	136.591 » 600	4.522	45.211 » 20
3.479	34.781 » 90	13 721	137.201 » 10	4.855	48.541 » 50
4 093	40.921 » 30	14.358	143.571 » 80	5.064	50.631 » 40
4.207	42.061 » 70	SERIE B.		5.249	52.481 » 90
4.412	44 111 » 20	146	1.451 á 60	6.043	60.421 » 30
4.817	48.161 » 70	314	3.131 » 40	6.064	60 631 » 40
4.916	49.151 » 60	531	5.301 » 10	SERIE D.	
5.158	51.571 » 80	1.041	10.401 » 10	49	481 á 90
6.456	64 551 » 60	1.394	13.931 » 40	311	3.101 » 10
7.093	70 921 » 30	1.422	14.211 » 20	339	3.381 » 90
7.654	76.531 » 40	2.376	23.751 » 60	800	7.991 » 8.000
8.270	82.691 » 700	4.098	40.971 » 80	SERIE E.	
8.819	88.181 » 90	5.318	53.171 » 80	851	4.251 á 55
9.132	91.311 » 20	5.355	53.541 » 50	1.272	6.356 » 60
9.429	94.281 » 90	5.511	55.101 » 10	1.311	6.551 » 55
11.499	114.981 » 90	5.591	55.901 » 10	1.365	6.821 » 25
11.564	115.631 » 40	SERIE C.		1.821	9.101 » 5
12.019	120.181 » 90	279	2.781 á 90	SERIE F.	
12.233	122.321 » 30	354	3.531 » 40	706	3.526 á 30
12.609	126.081 » 90	828	8.271 » 80		
12.918	129.171 » 80				
SERIE A.—Emisión de 1902.		25.032	250.311 á 20	14.732	14.732
16.353	163.521 á 30	25.093	250.921 » 30	14 825	14.825
17.160	171.591 » 600	25.177	251.761 » 70	15.990	15.990
17.466	174.651 » 60	26.122	261.211 » 20	16.248	16.248
17.645	176.441 » 50	26 175	261.741 » 50	16 980	16.980
18.163	181.621 » 30	SERIE B.		SERIE E.	
18.475	184.741 » 50	8.070	80.691 á 700	11.597	11.597
18.559	185.581 » 90	8.537	85.361 » 70	11.886	11.886
19.095	190 641 » 50	8.722	87.211 » 20	12.444	12.444
19.746	197.451 » 60	8.975	89.741 » 50	12.475	12.475
20 335	203.341 » 50	SERIE C.		12.719	12.719
20.950	209.491 » 500	6.597	65.961 á 70	13.115	13.115
21.607	216.061 » 70	7.101	71.001 » 10	13.470	13.470
21.693	216.921 » 30	SERIE D.		SERIE F.	
23.173	231.721 » 30	14 553	14.553	4.466	4.466
23 531	235.301 » 10	14.581	14 581	4.908	4.908
24.013	240.121 » 30			5.192	5.192
24.195	241.941 » 50				
SERIE A.—Emisión de 1906.		10.363	103.621 á 30	SERIE D.	
26.261	262.601 á 10	SERIE C.		17.238	17.238
26.401	264.001 » 10	74.048	74.048	17.959	17.959
26.872	268.711 » 20	74.137	74.137	18.125	18.125
26.907	269.061 » 70	74.182	74.182	19.181	19 181
27.225	272.241 » 50	75.049	75.049	SERIE E.	
28.252	282.511 » 20	75.152	75.152	14.182	14.182
28 881	288.811 » 20	75.794	75.794	14.350	14.350
29.390	293.891 » 900	76.405	76.405	14.810	14.810
29.934	299.331 » 40	76 924	76 924	SERIE F.	
30.391	303.901 » 10	78 259	78.259	5.709	5.709
31 063	310.621 » 30	78 270	78.270	5.924	5.924
SERIE B.		78.308	78.308		
9.934	99.331 á 40	78 625	78 625		

V.º B.º

El Subgobernador,
Beida.

Madrid 15 de Enero de 1913.

P. El Secretario,
O. Blanco-Recio.

Proveedor de Condecoraciones

de la Real Casa

y de los

Ministerios de

Estado y Marina

de Instrucción

Pública

y Bellas

Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ. 5 Y 7. MADRID

COMPANIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Ayuntamiento de Madrid

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.. ..	0,45 »